

Presentación

Desde hace aproximadamente tres décadas la preocupación general sobre el estado del medio ambiente no ha hecho más que crecer. Signos ostensibles de esta preocupación pública por el deterioro del entorno natural son el surgimiento y establecimiento de partidos políticos verdes en muchos países, la creación de ministerios y organismos de la administración para diseñar y ejecutar políticas medioambientales, el desarrollo de organizaciones ecologistas nacionales e internacionales y la celebración periódica de cumbres mundiales en torno al medio ambiente. Nadie discute ya que el agotamiento de recursos como el agua y el petróleo, la contaminación atmosférica, el cambio climático, la desertificación y la reducción de la biodiversidad constituyen problemas de primer orden para la humanidad en el siglo XXI.

No menos clara que esta conclusión es la de que la colaboración de toda la sociedad va a ser necesaria para afrontar de una manera eficaz estos retos globales. Y sin embargo, mientras las elites de todo el mundo prosiguen sus actividades convocando reuniones, firmando protocolos o publicando informes, muchas sociedades parecen vivir en gran medida de espaldas a estas iniciativas. ¿Por qué sucede así? No cabe responder simplemente esta pregunta aludiendo a la miopía o al desinterés de la población. Al menos otros dos factores explicativos merecen tenerse en cuenta. En primer lugar, el medio ambiente, como todos los bienes públicos, suscita problemas de acción colectiva: de los beneficios derivados de mejorar su calidad no se puede excluir a nadie, pero de los costes intentan librarse, con razones más o menos legítimas, muchos actores “racio-

nales”. En segundo lugar, el estudio y la discusión sobre los problemas medioambientales han generado en particular un tipo de productos informativos de una complejidad notable y en un formato escasamente atractivo para el público. A la hora de traducir el contenido de esos productos a la opinión pública, los medios de comunicación han tendido a resaltar los aspectos más negativos, creando a veces la sensación de que se trata de una evolución irreversible ante la que poco se puede hacer.

¿Se enfrenta la humanidad a una crisis ecológica de efectos difícilmente predecibles que puede cambiar de forma radical los modos de vida establecidos? ¿O se halla ante una situación de riesgo calculable que requiere adaptaciones progresivas de los comportamientos? De la lectura de los artículos recogidos en la sección A DEBATE del número 5 de *Panorama Social*, revista editada por la Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS), se desprende la dificultad de responder unívocamente a esta pregunta. Ahora bien, aunque estos artículos traten sobre cuestiones medioambientales muy variadas y reproduzcan visiones distintas sobre la gravedad del problema que plantea el medio ambiente, comparten un argumento básico: el futuro va a depender en gran medida de cómo se aborden en el presente los problemas que ya se están manifestando, y de cómo respondan a ellos todos los actores implicados: los gobiernos, las empresas, las organizaciones sociales y la sociedad en su conjunto.

Así, **Susan Baker** (Universidad de Cardiff) subraya que las políticas que promuevan verdaderamente el desarrollo sostenible y apuesten por la superación del paradigma de desarrollo dominante durante el siglo XX pueden contribuir a crear oportunidades para adaptarse al cambio climático

y atenuar sus consecuencias. Enfocando también la atención sobre la alteración de las condiciones climáticas de la Tierra, **Mercedes Pardo** (Universidad Carlos III de Madrid) destaca la necesidad de que las políticas medioambientales refuercen su vertiente preventiva y que la sociedad, a través de cauces apropiados y aprendizajes continuos, participe en la lucha contra el cambio climático. En el proceso de encauzar las demandas y aprender sobre los problemas medioambientales desempeñan un papel decisivo los medios de comunicación, como pone de relieve **Josu Mezo** (Universidad de Castilla-La Mancha), cuyo artículo aporta datos originales que muestran las particularidades y los sesgos en la cobertura del calentamiento global que hacen la prensa española y la británica.

Roberto Canogar (Universidad Nacional de Educación a Distancia) dedica su artículo a exponer las sombrías perspectivas de las reservas de petróleo. En él explica por qué el nivel de consumo de petróleo en el mundo no va a poder mantenerse en un futuro muy próximo y recomienda la adopción de estrategias de conservación de la energía y aumento de la eficiencia en su consumo. Ante la perspectiva de fuertes restricciones de petróleo, el debate sobre la energía nuclear está (re)cobrando relieve en muchos países industrializados. En él profundizan **Juan Carlos Rodríguez** y **Víctor Pérez-Díaz** (Universidad Complutense de Madrid y Analistas Socio-Políticos), quienes analizan en su artículo por qué en España la actitud favorable a esta energía de buena parte de las elites choca con la reticencia de la opinión pública.

También el **Colectivo IoÉ** centra la atención en el caso de España, pasando revista a sus principales problemas ecológicos y dejando entrever la relativa lentitud e ineficacia de las respuestas de gobiernos y sociedad ante ellos. Esos defectos y dificultades de las que adolecen las políticas medioambientales en España y la concienciación social sobre los problemas del medio ambiente encuentran diferentes explicaciones en los artículos de **Gaspar Mairal** (Universidad de Zaragoza), **Manuel Jiménez** (Universidad Pablo Olavide de Sevilla) y **Marta Moreno** (Universidad Nacional de Educación a Distancia), que orientan su reflexión hacia las políticas del agua, las políticas de residuos urbanos y hacia los problemas del transporte urbano, respectivamente.

Por último, el artículo de **Fernando García** (Clínica Puerta de Hierro de Madrid) se detiene en los factores ambientales que más afectan a la salud humana y los riesgos para ésta que se derivan del

deterioro del entorno natural. En concordancia con los mensajes de la mayor parte de los autores que colaboran en el presente número de *Panorama Social*, este epidemiólogo insiste en las grandes ventajas que podría reportar una aproximación preventiva a los problemas medioambientales en lugar de la predominantemente reactiva que todavía prevalece en la actualidad.

Del protagonismo que han adquirido las organizaciones ecologistas en las últimas décadas en España da cuenta la sección NOTICIAS DEL TERCER SECTOR, donde **Jacobo Muñoz** presenta algunas de las asociaciones más importantes y describe brevemente sus prioridades e iniciativas. Contra el discurso mayoritariamente defendido por estas organizaciones, que resalta la gravedad del problema del deterioro medioambiental, se han alzado algunas voces, entre las que destaca la del danés **Bjørn Lomborg**. En la sección VOCES A CONTRACORRIENTE aparecen publicadas las respuestas a unas preguntas que ha contestado para *Panorama Social*, en las que pone en entredicho la veracidad de algunas interpretaciones muy extendidas en el debate público sobre el medio ambiente y aconseja rebajar relativamente la preocupación por este problema y otorgar más relevancia a otros más urgentes, como la lucha contra el sida y la malaria.

La sección ACTUALIDAD SOCIAL recoge dos artículos referidos a cuestiones que se insertan en el triángulo formado por el Estado, las familias y las mujeres en España. En torno a esta área temática organizó FUNCAS el pasado 23 de mayo el primer de los DEBATES DE LA FUNDACIÓN, con los que pretende acercar a expertos y ciudadanos a través de la discusión de temas actuales de interés general. Ese triángulo se presta a diferentes análisis, como los que efectúan, por una parte, **Celia Valiente** (Universidad Carlos III de Madrid) y **José Félix Sanz** (Universidad Complutense de Madrid), **Desiderio Romero** (Universidad Rey Juan Carlos de Madrid) y **Santiago Álvarez** (Universidad de Oviedo), por otra. Si el primero de los dos artículos pone de manifiesto el notable avance de las políticas de igualdad de género en la democracia española, el segundo muestra el escaso desarrollo de las políticas de gasto público a través de las cuales las administraciones públicas en España protegen a las familias.

Este número de *Panorama Social* se cierra, como viene siendo habitual, con la sección LA DIMENSIÓN SOCIAL LAS CAJAS DE AHORROS. Las colaboraciones de **Roberto López Abad** (Director General de Caja de Ahorros del Mediterráneo), **Carlos Etxepare** (Presidente de KUTXA) y **Pere J. Batle**

(Director General de "SA NOSTRA" Caixa Balears) ofrecen amplia evidencia de los esfuerzos que las cajas vienen desarrollando tanto para conservar y divulgar el patrimonio natural de las regiones en las que están implantadas, como para sensibilizar socialmente a la población, empezando por los más jóvenes, sobre los problemas del medio ambiente y la necesidad de preservarlo en buen estado.

Estos tres ejemplos ilustran el valor que las cajas de ahorros conceden a la naturaleza como bien común y fuente de recursos que aseguren una vida salubre y grata, así como el empeño que ponen en promover iniciativas diversas para contribuir a su protección. El reconocimiento de ese valor y el empeño en abrir vías de mejora de los problemas medioambientales subyacen también al esfuerzo que ha realizado FUNCAS con este nuevo número de *Panorama Social*. Su publicación representa un instrumento más para poner en práctica la idea de que la información, el conocimiento y el contraste de evidencias e interpretaciones constituyen recursos decisivos para que las sociedades democráticas aborden y traten de resolver con prudencia y madurez los riesgos que se les presentan, por importantes que éstos sean.